

CAPITULO VIII.

Cada cual por su turno pegó el brinco:
Unos para salvarse; otros creyendo
Reconocer del cielo las señales
Y la voz protectora; aquel por puestos;
Este por avaricia; hasta yo mismo
Por capricho ó pasión seguí el ejemplo.

SHAKSPEARE. *El sueño de una noche
de verano.*

Después que Christian tuvo una conversacion particular con Bridgenorth, fué al palacio del duque de Buckingham escogiendo el camino mas á propósito para evitar encontrarse con algun conocido suyo. Hizosele entrar en el cuarto del duque, á quien halló comiendo

avellanas y vaciando un frasco de un excelente vino blanco.

— Christian, dijo el duque, venga vm. y ayúdeme á reir. He mordido á Carlos Sedley, le he ganado mil guineas, por todos los Dioses.

— Os felicito, milor, por vuestra buena fortuna, pero yo vengo por negocios serios.

— ¡Serios! á fe mia, creo que, en lo que me resta de vida, no podré mantenerme serio. ¡Ah! ¡ah! ¡ah! ¡Buena fortuna! No es eso, es mi talento, una idea excelente, y ninguna otra cosa. Si no fuera porque no trato de hacer un agravio á la fortuna, podría decirle en su cara, como el antiguo general griego: — No has tenido parte alguna en este triunfo. Ned Christian, vm. sabe que la madre Cresswell ha muerto.

— Sí, milor. He sabido que cargo el diablo con lo suyo.

— ¡Muy bien! vm. es un ingrato, porque yo sé que le ha hecho á vm. favores como á otros muchos. ¡Por san Jorge! Era una señora anciana muy servicial y benéfica; y para que no duerma sin honor en su tumba, yo he aposta-

do, — ¿Me oye vm.? — He apostado con Sedley que escribiría su oracion fúnebre; y que cada palabra seria un elogio suyo, que no contendría nada que no fuese verdad, y que sin embargo el diocesano no podría pellizcar á Quodling, mi capellancito, quien la pronunciaria.

— Me hago muy bien cargo de la dificultad, milor, dijo Christian sabiendo que, si queria cautivar la atencion de este señor sin sustancia, necesitaba dejarle apurar la materia de su conversacion, fuese cual fuese, que se le habia metido en la glándula pineal*.

— ¡Muy bien! continuó el duque, he mandado decir á mi chiquitín Quodling que, á pesar de las malas nuevas que corrieron durante la vida de la digna matrona, cuyos restos acababan de dar á la tierra, aun la envidia misma no pudo negar que fué bien nacida, que se casó bien, que vivió bien, y murió bien, pues que nació en Shadwell, se casó en Cresswell, vivió en Camberwell, y habia muerto en Bri-

* Cuerpecito pequeño en el cerebro donde algunos fisiologistas, metafísicos ponen la residencia del alma. — Ed.

dewell *. Esta era toda la oración fúnebre y con ella se acabaron las ambiciosas esperanzas de Sedley en aspirar á ser mas diestro que Buckingham. ¡Ah! ¡ ah! ¡ ah! pero ahora, señor Christian, ¿ qué ordenes tiene vm. que darme hoy?

— Lo primero debo dar gracias á Vuestra Señoría por haber procurado á su amigo, á su fiel servidor, la compañía de un hombre tan formidable como el coronel Blood. Como soy, tomaba tanto interés en mi partida de Londres, que trataba de forzarme con la punta de la espada á verificarla, de suerte que me ví obligado á sacarle algunas gotas de sangre mala. Los valientes de Vuestra Señoría han tenido mala fortuna de poco tiempo acá, y esto es muy desagradable, pues que tiene Vuestra Señoría buen cuidado en escoger los mejores brazos y las almas menos escrupulosas.

* Hay aquí un juego de palabras que no puede hallarse en castellano. Está en la palabra *well* que quiere decir *bien*. Es como si se dijera en castellano; esta señora nació en Sadwel ó Shadbien, se casó en Creswell ó Cressbien vivió en Camberwel ó en Camberbien y murió en Bridewell ó en Bridbien. — Ed.

— Vamos, vamos, Christian, no tome vm ese tono de triunfo conmigo. Un hombre grande, si yo puedo darme este título, nunca es mas grande que cuando se le frustran sus planes. Yo no le he preparado á vm. esa pasada, sino para darle una idea util del interés que tomo en todos sus movimientos. ¡El pícaro ha tenido atrevimiento á sacar la espada contra vm.! eso es lo que jamas le perdonaré. ¡Qué! ¿Atacar la existencia de mi antiguo amigo Christian?

— ¿ Y por qué no? respondió Christian con cachaza, si su antiguo amigo es tan porfiado que no le da la gana desalir de Londres cuando Vuestra Señoría quiere, con el decoroso designio de divertir á mi sobrina en su casa estando yo fuera?

— ¡Qué! ¡Cómo! ¿Qué quiere vm. decir? ¡Divertir á su sobrina de vm. en mi casa! Era un personage bien superior á mis humildes intenciones. Estaba destinada, si bien me acuerdo, á un puesto mas elevado, al favor del rey.

— Sin embargo ha morado en el convento de

Vuestra Señoría dos días ó poco menos. Por dicha estaba el padre confesor ausente, y como se ha escalado de poco acá mas de un convento, cuando volvió su Reverencia el pájaro ya voló.

— Christian, tú eres un zorro viejo; ya veo yo que no se puede jugar contigo á puto el poste. Con que has sido tú quien me ha robado mi buena presa; pero me dejaste en su lugar una ninfa que me gustaba mucho mas, y si no se hubiera servido de alas para escapárseme, la hubiera yo puesto en una jaula de oro. No temas nada, Christian, yo te perdono de buena voluntad.

— Está Vuestra Señoría de humor misericordioso, tanto mas, cuanto que yo he sido el injuriado; y, como dice el sabio, el que hace la injuria está menos dispuesto á perdonar que quien la recibe.

— Es verdad, Christian, es verdad; y hay cierta cosa de nuevo en lo que dices, algo que presenta mi clemencia bajo un punto de vista el mas claro. ¡Y bien! Una vez perdonado

el hombre, ¿Cuando veré yo á mi princesa de Mauritania?

— Cuando yo esté cierto de que un capricho, una apuesta ó una oracion fúnebre, no la desterrarán de vuestra memoria.

— Quedaria mejor grabada en ella, que todos los rasgos de ingenio de South y de Ethege, exclamó el duque con viveza, por no decir nada de los míos.

— Sin embargo, dejémosla por ahora un instante, un instante bien corto, porque le prometo que á su tiempo la verá otra vez Vuestra Señoría, y en ella admirará la muger mas extraordinaria que ha producido este siglo. Pero dejando esto á un lado, como digo, por un poco, ¿ha tenido Vuestra Señoría noticias de la salud de la duquesa su esposa?

— ¡De su salud! pero... no..., nada de particular. Ha estado muy mala, pero...

— Pero ahora ya no lo está; pues que ha muerto cuarenta y ocho horas hace, en el condado de York.

— ¡Es preciso que tengas pacto con el diablo! dijo el duque.

— Esto no le convendrá á uno que se llama como yo, respondió Christian *; pero en el corto intervalo de esta noticia, que todavía no sabe el público, Vuestra Señoría tiene hecha una peticion al rey pidiendo la mano de lady Ana, hija segunda del duque de York, y le han respondido á Vuestra Señoría con un no como unas nueces.

— ¡Con mil diablos! exclamó el duque arrojándose á Christian, y agarrándole por los cabezones! ¿Quién te ha dicho eso, miserable!

— Suélteme Vuestra Señoría, milor, y yo responderé. Tengo una levadura vieja de humor puritano, y no me gusta la imposicion de manos. Suélteme, digo, ó yo sabré como lograrlo á la fuerza.

El duque tenia la mano derecha en el puñal, en tanto que tenia con la izquierda por el cuello de la casaca á Christian. Dejóle sin embargo, pero poco á poco, y como quien suspende la ejecucion de un desingio formado de pronto,

* Christian en inglés quiere decir cristiano. — Ed.

aunque sin renunciarle. Christian, arreglándose el vestido con la mayor calma, le dijo: — Muy bien; como mi casaca está ya suelta, podemos hablar con libertad. No vengo á insultar á Vuestra Señoría, sino para presentarle los medios de vengarse del insulto que ha recibido.

— ¡La venganza! dijo el duque, es lo que se me puede presentar de mas precioso en la situacion que me hallo; tengo hambre y sed de venganza; moriria á trueque de vengarme. ¡Malapeste me acabe! continuó dando señales de agitacion la mas violenta, he procurado desterrar de mi alma esta repulsa por mil locuras, porque pensaba que nadie lo sabia, y ya se sabe! la sabe el albañal de los secretos de la corte, ¡Ned Christian! Habla, hombre astucioso é intrigante, ¿de quien me prometes tú que yo me vengue? Habla, y si tu respuesta se acuerda con mis deseos, haré un pacto contigo con tanto gusto como con Satanás en persona, tu amo.

— No seré yo tan poco razonable en mis peticiones como lo fué el viejo apóstata segun lo

cuentan. Ofreceré á Vuestra Señoría la felicidad temporal y la venganza como pudiera él hacerlo, moneda de que se sirve muchas veces para reclutar gente. En cuanto á su salud futura, le dejo dueño de ella para que la cuide como mejor le parezca.

Miróle con ojos melancólicos el duque.

— Ojalá, Christian, que yo pudiera adivinar por tus facciones qué proyecto diabólico de iniquidad tienes que proponerme, sin ponerte en la precision de hablar.

— No tiene que hacer Vuestra Señoría mas que probar, respondió Christian con sosiego.

— No, dijo el duque, despues que le miró otra vez algunos instantes: — Tienes una máscara tan gruesa de hipocresía, que tus facciones bastardas podian ocultar un crimen de alta traicion tan fácilmente como una rapiña, un hurto y cualquier otro delito conforme á tu baja condicion.

— ¡Alta traicion, milor! á fe mia mas pronto de lo que pensaba Vuestra Señoría tocó el punto de la dificultad. Respeto la penetracion de Vuestra Señoría.

— ¡Alta traicion! repitió el duque; ¿ Quien se atreve á hablar de tal crimen delante de mi?

— Si le asusta la palabra, milor, puede sustituirle la de venganza. Venganza contra la cábala de consejeros que le han suplantado, á pesar de todo su talento y de su valimiento con el rey. Venganza contra Arlington, contra Ormond, contra el mismo Carlos.

— No, ¡ por Dios! exclamó Buckingham, caminando á pasos largos por su cuarto. ¡ Venganza contra esos zorros del consejo privado, y sea como fuere! Pero, ¡ contra el rey! ¡ nunca! ¡ nunca! Yo le he provocado cien veces por falta de una, le he contrariado en las intrigas de Estado, he sido su rival en galanteos, por todas partes le he mortificado y, con mil diablos, siempre me ha perdonado. Aunque la traicion me pudiera valer ocupar el trono, nada podria justificarme; seria una ingratitud infame.

— Eso es lo que se llama hablar con nobleza, milor, y de un modo correspondiente á las obligaciones debidas á Carlos, y á la gratitud

que siempre manifestó Vuestra Señoría. Pero, ¿qué importa todo eso? No faltará quien se ponga al frente de la empresa: ahí tenemos á Shaftesburi y á Monmouth.

— ¡Miserable! dijo el duque agitado cada vez mas, ¿piensas ir á otra parte con las proposiciones que yo desecho? No, ¡por todos los dioses del paganismo y del cristianismo! Oyeme, Christian, quiero mandarte arrestar al momento, llevarte á White-Hall, y será preciso que descubras tus viles intrigas.

— Y lo primero que yo haré, dijo el imper turbable Christian, será enterar al consejo privado, donde podrá encontrar ciertas cartas con que Vuestra Señoría se ha servido honrar á su pobre vasallo, y que contienen los detalles que leerá Su Magestad, á lo que me parece, con mas sorpresa que....

— ¡Por Satanás! malvado, dijo el duque, echando mano de nuevo al puñal; que me tienes por las agallas, y yo no sé por que no te coso á puñaladas.

— Yo podré sucumbir, milor, dijo Christian, poniéndose algo encarnado, y llevando al seno

la mano derecha, pero no moriré sin vengarme; porque no traté de exponerme al peligro sin cuidar de los medios de defensa. Puedo sucumbir, pero, ¡ah! la correspondencia de Vuestra Señoría está en buenas manos, y no se descuidarian en presentarla al rey y al consejo privado. ¿Qué tal? ¿la princesita de Mauritania? ¿Qué tal? ¿si yo la he constituido ejecutora de mi última voluntad dejando en supoder instrucciones de lo que debe hacer, si yo no vuelvo sano y salvo? Ya sabia yo que viniendo aquí, ponía la cabeza en la boca del lobo, pero no he sido tan bestia que no haya preparado una batería de carabinas que le hará fuego tan pronto como junte las quijadas. Vamos, vaya, vamos, Vuestra Señoría trata con un hombre de algun valor y buen juicio, y le habla, con todo, como si fuera un cobarde y un niño.

Dejóse caer el duque en un sillón, bajó los ojos al suelo y dijo sin levantarlos: — Voy á llamar á Jerninghan; pero no hay que temer, es para que me traiga un vaso de vino. La droga que hay en esa mesa es buena con avellanas y nueces, pero no alcanza para una conversacion